



Miguel de Unamuno en La Flecha, julio de 1934. ARCHIVO DE JOSÉ SUÁREZ

LITERATURA BIBLIOTECA NACIONAL

UNAMUNO, ESE EGÓLATRA

Una exposición muestra 40 cartas y otros objetos del escritor en los que se descubre su lado más familiar y político

ESTHER ALVARADO MADRID

Más bien alto que bajo. Miguel de Unamuno (Bilbao, 29 de septiembre de 1864-Salamanca, 31 de diciembre de 1936) tenía un elevado concepto de sí mismo y a través de él fue creando su concepto del hombre. Esta es la conclusión a la que han llegado Colette y Jean-Claude Rabaté, comisarios de la exposición *Yo, Unamuno*, que acoge la Biblioteca Nacional de España y que se ha realizado con la imprescindible colaboración de la Universidad de Salamanca.

La muestra, que permanecerá abierta desde ayer y hasta el 20 de septiembre, está compuesta por 40 cartas autógrafas (30 de ellas inéditas), una edición corregida de su puño y letra de *De Fuerteventura a París: diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos*, un ejemplar autógrafo de *El otro*, así como un manuscrito de *El pasado que vuelve*, entre otras piezas, como varias fotografías, una sujeta-plumas y figuritas de papel a las que era aficionado el escritor.

«Las cartas nos dan una idea bastante completa de sus diferentes quehaceres, de su vida, de su familia y de su acción política, ya que durante muchos años no se conoció bien su activismo político», señala Colette Rabaté. Y es

que Unamuno era caótico en sus convicciones. «Primero fue socialista, pero se orientó hacia una identidad evangélica y liberal», señala por su parte Jean-Claude. «En 1897 sufrió una crisis ideológica muy fuerte, pero nunca dejó de defender a las clases bajas».

El exilio de Unamuno, entre 1924 y 1930 (abhorrecía al Rey Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera), propició que su actividad epistolar fuese abundante. Se calcula que durante su vida escribió más de 50.000 cartas (unas cuatro al día), un material no incluido hasta el momento en sus *Obras Completas*, editadas por Ricardo Senabre. «Estas *Obras Completas* hasta hoy han estado incompletas, porque el epistolario no está y es inmenso. En las cartas se ve al que fue el gran intelectual español del primer tercio del siglo XX», señala Jean-Claude Rabaté.

En la exposición de la Biblioteca Nacional también se exhiben las cartas desde el destierro, el exilio, entre 1924 y 1930, con un Unamuno desesperanzado, con «odio» hacia políticos y militares y angustiado por los problemas familiares; unas cartas adquiridas por la Biblioteca Nacional que, en opinión de los comisarios, constituyen una pieza «única» que consta de más de un centenar de sonetos, compuestos sobre todo en el destierro en Fuerteventura y en París.

Las relaciones del escritor con la América de lengua española quedan patentes en la muestra, ya que «tenía correspondientes» que le unían a Latinoamérica, hasta el punto de estar «muchas veces a punto de mar-

charse a Argentina tras ser víctima de la censura» en España. La exposición recoge los documentos que Unamuno enviaba a sus correspondientes: cartas, recortes de prensa, regalos de papel o poesía.

«Era un ególatra? Sí, en cierto sentido: «Decía que la persona a la que mejor conocía era a sí mismo, de ahí ese proceso de *unamunizarse*», explica la comisaria. Una frase en este sentido, escrita por Unamuno al crítico Fernández Vilegas, inspira la muestra: «Yo soy yo, como cada quisque, género aparte. Y mi progreso consiste en *unamunizarme* cada vez más».

También le dolían sus frustra-

ciones como autor teatral por la dificultad de sus textos —«Creo que a la gente le va a costar seguir mis ideas», escribe—; la influencia que tuvo en él el protestantismo liberal alemán y sus críticas a los colonizadores, forman parte de esta colección de cartas.

El matrimonio Rabaté está recopilando material para editar ocho volúmenes sobre Unamuno que publicará la Universidad de Salamanca. El primero de ellos saldrá este año con 300 cartas de la época de juventud: desde sus 14 años, enamorado ya de Concha Lizárraga, su esposa, hasta 1900.

«Compromiso, disidencia y resistencia», son las tres palabras con las que el comisario identifica la figura de Miguel de Unamuno, «que fue un resistente toda su vida». «Es un intelectual vivo; su obra sigue presente. Es el primer intelectual que se puede considerar como tal en la Historia de España», asegura por su parte el rector de la Universidad de Salamanca, donde se encuentra la Casa-Museo de Unamuno.

Paralelamente a la exposición se ha organizado la mesa redonda *Los manuscritos de Miguel de Unamuno en la Biblioteca Nacional de España: Ecos de una vida*, que estará presentada por el vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado de la Universidad de Salamanca, Mariano Esteban de Vega y en la que los comisarios de la muestra explicarán los criterios que han guiado su selección a la hora de descubrir al hombre y al literato mediante sus manuscritos.



«YO SOY YO,
GÉNERO APARTE.
Y MI PROGRESO
CONSISTE EN
«UNAMUNIZARME»
CADA DÍA MÁS»